

LA AVENTURA DE MIS SIETE VIDAS

(Fragmento)

Albert Torés García

*La nobleza del oficio de escritor está en la resistencia a la opresión,
y por lo tanto en decir que sí a la soledad.*

Albert Camus

Estaba muy feliz en el vientre de mi madre.
No conocía ni vientos ni nevadas ásperas
y todos los conflictos reducíanse a verme
crecer.

Entonces fue cuando quise ser poeta.

Tal vez por ello nací con bautismo doble,
lágrimas del sacerdote y de las enfermeras
y, a pesar de todo, contra todo dictado
de la ciencia de posguerra, decidí llorar
o vivir, que para el caso es lo mismo.
Luego también nacieron las paradojas
corrientes, iracundas a veces, inmortales siempre.

Boris Pasternak, celebrado por *El doctor Jivago*
recibía un Nobel que las autoridades de su patria
forzaban al rechazo.

La columna del ejército rebelde
con el comandante Che Guevara a la cabeza
se dirigía hacia La Habana entre cánticos cubanos
y poemas de Neruda.

La esperanza siempre ha tenido un color mutante.

Se ganó el Tour, la hoz y el martillo
camuflados en un cohete alcanzaron
la superficie de la Luna. De la Luna en fechas
para la superstición porque Buñuel que dio
formas de magia a la propia magia,
arrasó estatuillas y destellos en la ficticia
ciudad de Cannes. Por si fuera poco, a bordo del Azor,
el caudillo Franco pesca cachalotes medio adormecidos
entre las aguas cautivadoras del Cantábrico.

La esperanza se adentra por igual
en los tugurios de Nueva Orleans que en las lujosas mansiones
de la Côte d'Azur.

También fallecieron jazzmen como Lester Young
así como la voz del jazz.

Sordidez, mezquindad,
perlas de humo azul y algunas monedas rodando
por los suelos de los clubs de Harlem.
Nunca esa música había sido tan esencial.

Sólo la frase de Eleanora Fagan de Baltimore
nos permitió ver la historia pasada de todo un continente.
Billie Holiday fallecía repleta de tristeza,
poseída por la heroína y con un hombre vestido de negro
custodiando su cama en un lúgubre hospital de Nueva York
para que no se fugara.

Y, viéndose el texto llorar, también sus autores
lloraban frente a las resonancias de la desventura.
Ahora suena la orquesta de Count Basie
con la voz apagada de su estrella

más hermosa y la cara oculta de la Luna.

Así pasó en espacio frágil y desterrado
el año en que abrí los ojos al mundo
y quise ser poeta.

Pero leyendo a Camus, Albert Camus, desistí de inmediato.

La esperanza sigue la senda de los sabores mestizos.

Hubiese querido participar en La Resistencia,
haber sido autor de *La peste* o *L'étranger*
y el día de mi muerte haber llevado conmigo
en el asiento trasero de mi coche, un manuscrito salvable: *El primer hombre*.
Daba mis primeros pasos con la torpeza que me define
y Boris Pasternak, que apareció líneas arriba, fenece ahora como escritor soviético.

El viento ya no se anuncia en los cines de verano,
ni los soldados remontan el río Hudson en fragatas francesas:
Que lo sepaís, las ciudades se hicieron fugitivas
con una leva pincelada de carmín. Se sentía el taconeo de la vida,
pantallas donde las historias se hacían implacables.

A 3440 kilómetros por hora, nos atiborramos
de píldoras y temerosos de abandonar antiguas metrópolis, quizá
traspasar la velocidad del sonido por tres,
nos hicimos detener frente al Liceo de Málaga.

La esperanza ya tenía el color magenta de tus zapatos
y el brillo cristalino de tus ojos inquietos.
Buñuel regresa en medio de lo que se siente como escándalo
y nos espeta otra película para el gusto. Rubia platino
que dice ser Viridiana.

No son los estados en ceniza lo que asediamos
sino el postrero tormento de sus frutos: La utopía
sobre un cartel anunciador bien visible en el Cruce
de la Quinta Avenida con Central Park y, el Empire State

como testigo inconfundible.

Ahora vuelo

a 5832 kilómetros por hora.

La esperanza se traviste e intenta los heroicos mordiscos de la mediatarde.

Con una lluvia de confetis celebra la llegada

de los cines de arte y ensayo.

Jeanne Moreau se hace querer

por Jules y Jim

al tiempo que Truffaut diseña una calle de Málaga como canal veneciano.

¡Cuánto lloré en el entierro de Georges Braque! También lo hice

cuando la joven oficial del ejército soviético, Valentina Tereshkova,

fue escrita en prensa como la primera mujer volando al espacio.

El primer y gigantesco orgasmo interplanetario o la evidencia de un paisaje onírico.

Ahora que caigo en la cuenta

¿Sabes que ya abordé

el tren de Glasgow en *El hombre del puente*?

Tuvo que ser la audacia de la modernidad

al estilo más clásico de los asaltos en el Lejano Oeste

lo que tanto me fascinara.

2.631.884 libras esterlinas, -dice Scotland Yard-.

Y la esperanza se reformula en los lindes transgredidos

como fruta de la pasión tomada a mordiscos.

Después un tipo del Ministerio de Información y Turismo

nos aclaró: "Spain is different". Tuve que salir corriendo,

refugiarme en una sala de cine, empaparame de Irma La Dulce y de Los Pájaros.

Beber tequilas y dry martinis con Billy Wilder y Alfred Hitchcock.

Un golpe de suerte me permitió compartir mesa con Jack Lemmon, Shirley Mac Lane,

Tippi Hedren y Rod Taylor.

Entonces, quise ser poeta, gendarme, héroe, prostituta, cleptómana, maquillador,

quise ser mundo, en definitiva.

Esa manía de sucumbir por dar trabajo a la ciencia.

Edith Piaf, Luis Cernuda, Carmen Amaya y Jean Cocteau y toda la película del crimen de John Fitzgerald Kennedy.

La esperanza, a veces, sigue al féretro
de los dioses, cuando los hombres se arrodillan buscando una sólo imagen.

La esperanza es poesía de la velocidad,
del bullicio y de la confusión.

Vuelvo una vez más a mis puntos de partida.